

MENDOZA

"La Vendimia cambió mi vida"

Por LORENA LORCA
Especial para UNO

Esta noche entrego los atributos a la nueva reina nacional de la Vendimia. Sin embargo, no estoy muy triste, porque hace un año que vivo un sueño. Siempre voy a estar agradecida, porque este año ha sido un antes y un después en mi vida.

La noche que salí elegida fue la mejor de mi vida. La emoción mayor no la tuve en el Anfiteatro, sino al llegar a La Paz, mi querido departamento. Estaba todo el pueblo esperándome, a las cuatro y medio de la mañana. Eso fue inolvidable.

Quiero hablarles de La Paz: un departamento chico, donde nos conocemos todos. El lugar que más me gusta es Villa Antigua, sus viñas, sus callecitas de tierra, sus sonidos y sus silencios.

La gente de la villa vive de empleos en el municipio. Algunos tenían fincas o trabajaban en el ferrocarril, pero ya no tienen nada. Es una lástima que ya no haya trenes ni tantas fincas, porque los trenes y las viñas se llevaron parte de la vida de La Paz. La Provincia tendría que ayudarnos más, porque La Paz es el departamento de entrada a Mendoza.

La gente es maravillosa, trabajadora a pesar de la dificultad de vivir tan alejada. A la noche, me gusta sentarme en la vereda a tomar mate y charlar con cualquiera de mis abuelos, que son re-filo, muy gambas. Sus historias nos llenan el alma.

El cielo de La Paz es el mejor del mundo. Los que viven en las ciudades se pierden el brillo de las estrellas. A veces, con mis amigos nos compramos unos lomitos y, tirados en el pasto, vemos el cielo a la entrada del Calvario de La Paz. Otras veces, nos vamos a caballo al monte a esperar el atardecer. Estas cosas son incomparables. La Paz es el mejor lugar para encontrarme conmigo misma y cargarme las pilas. La Paz es la paz.

Y vino la Vendimia para cambiar mi vida. Salí reina de mi barrio, después me eligieron en La Paz y finalmente me coronaron en el anfiteatro Frank Romero Day. No lo podía creer.

Mi vida cambió radicalmente de la noche a la mañana. He tratado de disfrutar y aprovechar este momento al máximo. Han sido experiencias nuevas que me han hecho madurar. De pronto, con dieciocho años, me vi rodeada de gente absolutamente distinta a la que conocía. Al principio estaba a la defensiva, pero me fui soltando.

Venía de La Paz llena de silencio y tuve que adaptarme al ruido de las ciudades, con el objetivo de representar a Mendoza lo mejor posible, sin olvidarme nunca de La Paz. Los cambios me alimentaron mucho. Me gusta ser la reina de la Vendimia, una mujer.

En su último día de reinado, la Reina Nacional de la Vendimia se despidió del pueblo de Mendoza a través de UNO

También comprendí que lo más importante no es lo físico. Creo que si me eligieron fue por mostrarme tal cual era, porque había chicas lindísimas. Por eso, he tratado

de no ser artificial. Las nuevas candidatas son muy auténticas y el grupo es muy unido, como nunca se ha visto antes.

Otro cambio grande fue dejar los jeans, las calzas y las zapatillas y aprender a caminar con tacos altos. Mi mamá me hacía practicar poniéndome un libro arriba de la cabeza. También aprendí a maquillarme; antes, andaba siempre a cara lavada. Tuve que acostumbrarme al traje y los atributos, que son muy pesados. A veces, te morís de calor, y a veces, de frío. Pero una se lo ban-

ca por Mendoza y por ese saborcito de la Vendimia.

Y hablando de Vendimia, para mí la verdadera es la de la gente del campo. Me gustaría que hicieran algo para poder llevarlos al Anfiteatro, aunque así sea menos internacional. Presenté un proyecto sobre esto. Mi sueño es verlos sentados en el Anfiteatro disfrutando de la fiesta. Lamentablemente, yo no lo pude cumplir por falta de ayuda, pero ojalá alguien haga algo por los verdaderos vendimiadores, los dueños de la fiesta. Algunos ni siquiera conocen el lugar donde se hace el espectáculo.

Yo sé lo que es trabajar la tierra, cosechar, madrugar y sé cuánto sacrificio hay en este noble trabajo hecho por hombres, mujeres y niños. Ganar 18 centavos por un tacho no es justo, con lo que cuesta llenar un tacho... No hay que olvidarse de esta realidad, que sólo aparece cuando llega la fiesta.

Cambiando de tema, para no aburrir, quiero contarles que también hice algunos viajes. El trabajo fue bueno, porque aprovechamos eventos con mucha gente. En Carlos Paz repartimos más de tres mil folletos. Y estuvimos en San Juan y en Bariloche.

Fuimos también a la Fiesta Nacional del Vino en Alemania. Le dieron mucha importancia a la presencia de las dos reinas vendimiales, la de Alemania y la de Argentina. Una noche comimos en un castillo. Yo pensaba: ¿qué estoy haciendo acá? Realmente, me sentía una reina de la Edad Media.

Después nos fuimos unos días a trabajar a Roma. Fuimos al Vaticano y entré a la Basílica de San Pedro. La energía que hay ahí adentro es impresionante.

No hice muchos más viajes, pero a lo mejor este mes me voy a Miami con mi mamá, por un regalo que me hicieron.

Pero, bueno, todo se termina. Esta noche dejo mi corona y empiezo a estudiar. También he conseguido un trabajo, porque necesito costearme mis estudios.

Tengo un poco de nostalgia. Me parece que cuando esté en el Anfiteatro me voy a poner de acuerdo con María Elena, la virreina, y voy a pedir por el micrófono la reelección.

Bueno, hablando en serio, quiero decirle al pueblo de Mendoza que hice todo lo que pude por dejar bien a la provincia y que voy a estar siempre agradecida por todo lo que hicieron por mí.

Los tengo en mi corazón y espero estar en un rinconcito del corazón de mi La Paz y de mi Mendoza. ¡Hasta siempre!

Lorena Lorca, una reina muy especial que esta noche entrega su corona. Seguramente será una de las más recordadas.

